

EL ENEMIGO A LAS PUERTAS

**PORTEROS Y PRÁCTICAS
ACUSATORIAS EN MADRID (1936-1945)**



DANIEL OVIEDO SILVA
Prólogo de Paul Preston

COMARES HISTORIA

DANIEL OVIEDO SILVA

EL ENEMIGO A LAS PUERTAS
*Porteros y prácticas acusatorias
en Madrid (1936-1945)*

PRÓLOGO DE PAUL PRESTON

GRANADA, 2023

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Este libro es fruto del proyecto de investigación liderado por Pedro Oliver Olmo, con referencia HAR2016-75098-R, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

Ha contado, asimismo con el apoyo de la School of Cultures, Languages and Area Studies de la University of Nottingham y del Grupo de Investigación UPNA-315 «Historia y Economía».

Agradezco a la Comunidad de Madrid la cesión de imágenes del Fondo Martín Santos Yubero para su reproducción.



Fotografía de portada:
Archivo General de la Administración. Estudio Fotográfico Alfonso, 18563

Diseño de cubierta y maquetación:
Natalia Arnedo

© Daniel Oviedo Silva

© Prólogo de Paul Preston

© Editorial Comares, 2022

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares/>

ISBN: 978-84-1369-359-0 • Depósito Legal: Gr. 31/2023

Fotocomposición y encuadernación: COMARES

SUMARIO

ÍNDICE DE FIGURAS	XI
ÍNDICE DE SIGLAS	XIII
ÍNDICE DE ANEXOS DIGITALES	XV
AGRADECIMIENTOS	XVII
PRÓLOGO. UNA TOPOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA INTRACOMUNITARIA. PAUL PRESTON	XXV
INTRODUCCIÓN. CASTELLANA 51: UN TABIQUE Y DOS PORTALES	XXIX

PRIMERA PARTE

«NADIE PASE SIN HABLAR AL PORTERO»	1
--	---

CAP. I.—VIGILANCIA URBANA Y PRÁCTICAS INFORMATIVAS ANTES DE LA GUERRA CIVIL (MADRID, 1874-1936)	3
I. PUERTAS AL MAR	3
II. EL SECRETO DE SUS OJOS	16
III. PALABRA DE PORTERA	34

SEGUNDA PARTE

LA GUERRA EN CASA. VIOLENCIA POLÍTICA Y PRÁCTICAS ACUSATORIAS EN EL MADRID BÉLICO	57
---	----

CAP. II.—«¿QUÉ HICISTE TÚ, PORTERO, PARA MERECEER LOS BENEFICIOS DEL TRIUNFO?»	57
I. MIENTRAS DURE LA GUERRA	57
II. ANATOMÍA DE UN DENUNCIANTE	73
III. LOS QUE NO SUSURRAN	93

CAP. III.—EL COMITÉ DE PORTEROS DE LA BRIGADA GARCÍA ATADELL	105
I. «UN SERVICIO DE INFORMACIÓN»	107
II. UN REPARTO DIFUSO	113
III. HIDRA QUE LADRA	138

IV. EL SILENCIO DE OTROS.	150
TERCERA PARTE	
UMBRALES DESPUÉS DE LA BATALLA. VIOLENCIA POLÍTICA Y PRÁCTICAS ACUSATORIAS EN LA POSGUERRA MADRILEÑA	163
CAP. IV.—«EL SENTIDO DE JUSTICIA VUELVE A MADRID»	163
I. PREGÚNTALE AL POLVO	163
II. 300 TRINCHERAS	178
III. UN JUZGADO PARTICULAR	195
CAP. V.—¿HÉROES, TRAIADORES O COLABORADORES?	203
I. NADIE PASE SIN MATAR AL PORTERO	203
II. VIDA Y MILAGROS	219
III. BRONCE EN FIDELIDAD	236
CONCLUSIONES. LA TERCERA CABEZA DE CERBERO	247
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	259
ANEXOS. MODELOS DE CUESTIONARIOS, FICHAS E INFORMES.	
SUMARIOS DEL ARCHIVO GENERAL E HISTÓRICO DE LA DEFENSA	277
A. CUESTIONARIOS DE PORTEROS E INQUILINOS RECIBIDOS POR LOS JUZGADOS MILITARES DE DISTRITO ..	279
A.1. PORTEROS	279
A.2. INQUILINOS	280
B. CUESTIONARIOS DE LOS JUZGADOS DE FUNCIONARIOS	282
B.1 FICHA DE ACUSACIÓN PROCEDENTE DE LOS CUESTIONARIOS DE LOS FUNCIONARIOS	284
C. FICHA CLASIFICATORIA DE CAMPOS DE CONCENTRACIÓN	285

ÍNDICE DE FIGURAS

PRIMERA PARTE

- Figura I.1. Número de porteros por distritos (4)
Figura I.2. Cartel de la Sociedad de Porteros de la UGT de 1937 que representa un portero de librea (6)
Figura I.3. Umbral del domicilio del fotógrafo Martín Santos Yubero (20)

SEGUNDA PARTE

- Figura II.1. La destrucción bélica desde las puertas de las casas de Madrid (59)
Figura II.2. Ejemplo de ficha de los registros de porteros de las comisarías de la DGS en 1938 (71)
Figura II.3. Declaración jurada para la Junta de Fincas Urbanas Incautadas según modelo de la Gaceta de 6-10-1936 (72)
Figura II.4. Baldomero Rossignol (114)
Figura II.5. Santiago Sáez Martínez (116)
Figura II.6. Antonio Torres Palomino (128)
Figura II.7. Acusación atribuida a los miembros del antiguo comité de porteros adscrito a la Brigada García Atadell (147)

TERCERA PARTE

- Figura III.1. Nota que acompaña a los cuestionarios de Lagasca 134 (174)
Figura III.2. Nota que acompaña a los cuestionarios de Mayor 12 (175)
Figura III.3. Recuento de incidentes (181)
Figura III.4. Tipo de información facilitada sobre los responsables de los incidentes (186)
Figura III.5. El alcalde, Alberto Alcocer, imponiendo la Medalla de la Fidelidad (239)
Figura III.6. Diploma de la Medalla de la Fidelidad (241)
Figura III.7. Los receptores de la Medalla de la Fidelidad en el parque del Retiro (244)

ÍNDICE DE ANEXOS DIGITALES

Acceso a los anexos digitales en el siguiente enlace:

https://www.comares.com/libro/el-enemigo-a-las-puertas_145534/



PRÓLOGO

UNA TOPOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA INTRACOMUNITARIA

Supone un raro placer y un privilegio poder ser el prologuista que presenta a los lectores un libro asombrosamente original. Este libro ofrece una visión insólita del papel de un grupo de personas que tenían una influencia social enorme durante décadas. Se trata de un estudio sorprendentemente novedoso de la participación de los porteros y porteras de Madrid en prácticas acusatorias en el periodo que va desde el inicio de la Restauración Borbónica hasta mediados de la década de los cuarenta. A través de un detallado estudio de la capacidad oculta de denuncia y acusación de una profesión muy familiar, Daniel Oviedo aporta una visión iluminadora de su papel en el control urbano. El Dr Oviedo demuestra que, en el marco de contextos de intensa coerción, aunque con limitaciones, los porteros pudieron actuar como *moduladores de la violencia política* y que su actuación pudo contribuir a precipitarla, acelerarla o cortocircuitarla. La importancia primordial del libro estriba en ofrecernos un conocimiento detallado del funcionamiento de la violencia intracomunitaria en contextos de guerra civil y dictaduras en el medio urbano. Una violencia que aparece integrada por prácticas y actores plurales que se entrelazan en procesos colectivos.

No resulta extraño que Daniel Oviedo, hoy investigador de la Universidad Pública de Navarra, se haya interesado por los umbrales para su investigación doctoral. Su joven carrera se ha desarrollado en el límite de varios campos de estudio y espacios académicos. Así, su apuesta investigadora se sitúa en la intersección de los estudios urbanos y la historia de la violencia política, una herencia reconocible de sus primeros pasos en la Universidad Complutense de Madrid, donde ambas corrientes han adquirido una pujanza sobresaliente. Como a otros investigadores de su generación, las consecuencias de la crisis de 2008 le llevaron a hacer las maletas y recalar en la Universidad de Nottingham, en la que obtuvo su doctorado. Fue en el marco de estos viajes de ida y vuelta cuando entré en contacto con la trayectoria y el trabajo fronterizos de Oviedo. Sus mismas pesquisas se concentran en los estadios intermedios de la violencia: allí donde las interacciones sociales y la circulación de la información ponen los cimientos de la violencia selectiva.

La síntesis de esta mirada itinerante ha llevado al autor a redondear una propuesta sólida en tres actos. En el primero de ellos, el autor demuestra que, ya antes de la guerra, la profesión de portero permitía una vigilancia y un acopio de información continuos gracias a su presencia en un espacio físico y simbólico entre lo público y lo privado y al poder delegado que las autoridades y los propietarios de las casas les concedieron. En aquel Madrid, los intercambios vecinales cotidianos incluían hacer averiguaciones en las porterías, una práctica que adoptaron también los aparatos policiales y judiciales. No resulta extraño si se tiene en cuenta que, en el marco de los procesos de urbanización acelerada, la modernización de las estructuras de seguridad pública se vio lastrada por deficiencias crónicas y demostró una dependencia parcial de otros actores para el mantenimiento del orden. Es por ello que estos cuerpos acudieron a los porteros como hacía el resto del vecindario madrileño, pero contribuyeron también a la promulgación de legislación que garantizase y forzase su colaboración. Entre otras medidas de implementación desigual, se decretó la obligatoriedad de contar con porteros en Madrid, sus responsabilidades en materia de vigilancia y asistencia a los agentes, su carácter de auxiliar de la policía o los perfiles a los que se debían reservar estos puestos. Daniel Oviedo demuestra, con su análisis tan sofisticado, que la intervención de los porteros en confidencias, declaraciones o informes de conducta era una realidad asentada en fechas previas al golpe de Estado.

En la parte del libro que va a tener más impacto, el Dr Oviedo sigue este acervo de prácticas más allá del golpe de Estado de julio de 1936. Sus hallazgos prueban que la participación de los porteros en acusaciones vivió entonces un salto cualitativo y cuantitativo al adquirir connotaciones más marcadamente políticas, implicar a nuevos actores y ajustarse a un contexto normativo renovado e incluso a su sistemática vulneración. Las consecuencias de sus confidencias, además, fueron a menudo mucho más severas entonces. En Madrid, el colapso del Estado republicano y la emergencia de «micropoderes» surgidos de órganos políticos y sindicales de la izquierda y el republicanismo facilitaron una intensa violencia contra sectores considerados afines a los golpistas. Con frecuencia, esta violencia se vio alimentada por la colaboración del vecindario madrileño. El autor demuestra que los porteros, poseedores de información, participaron en estos intercambios, pero matiza su papel en varios puntos. Por un lado, reconoce que los porteros podían proceder de forma activa pero también reactiva ante las peticiones de micropoderes, policías o juzgados e incluso bajo coacción y recuerda que se promulgaron normas que ensancharon las competencias de la profesión. Ofrece, al tiempo, una tipología de las prácticas informativas en guerra, desde las confidencias hasta las declaraciones en las vistas de los juicios. Su análisis muestra la diversa relación que tuvieron los porteros con la violencia, que incluía también gran variedad de prácticas protectoras —con las que asumían grandes riesgos— y las agresiones que sufrieron no pocos miembros del colectivo por su actuación en el vecindario o simpatías políticas. Por último, en una sección de importancia primordial desde el punto de vista historiográfico pero amena como un cuento de serie negra, Daniel Oviedo ofrece un

detallado estudio del comité de porteros adscrito a la Brigada García Atadell, un grupo notorio por su fama pasajera de unidad policiaca ejemplar que muy pronto demostró ser una pandilla corrupta cuyos delitos obligaron a su jefe Agapito García Atadell a huir de España. Se trata de un estudio que ilumina los debates más candentes sobre la violencia en la retaguardia republicana y reconstruye el funcionamiento de una presunta red de denunciadores, así como sus limitaciones. A través de esta semblanza de los porteros, en definitiva, Daniel Oviedo traza una completa topografía de la violencia bélica, y su vertiente intracomunitaria, que aparece como un proceso en cuya ignición o interrupción median numerosos actores y estadios.

La última parte del trabajo se ha reservado a la ocupación de Madrid y el primer franquismo, periodos que resultaron ser igualmente accidentados para la profesión. La maquinaria de ocupación franquista dispuso la depuración de amplios colectivos sociales y profesionales, entre los que se encontraban los porteros. Para ello, en los vecindarios madrileños se repartió un doble cuestionario que los porteros y los vecinos más antiguos sin filiación política en formaciones de la izquierda y el republicanismo debían responder por separado. En estos interrogatorios se dirimían las posibles responsabilidades de porteros, vecinos y empleados domésticos en los sucesos bélicos, así como las identidades políticas de los guardianes de las casas. El trabajo demuestra que los porteros fueron empleados sistemáticamente para la obtención de información en procesos en los que ellos mismos eran sospechosos y se veían coaccionados. El análisis de más de 1500 incidentes denunciados en 300 edificios pone de manifiesto el potencial informativo de estas operaciones. El autor estudia, además, la traducción de estas denuncias en cargos en el ámbito penal militar de la mano de órganos como los Juzgados Militares de Distrito y el Juzgado Especial de Porteros. Continúa, por lo demás, con su estructura de análisis de los apartados previos al indagar las prácticas informativas y de control en las que participaron los porteros —irónicamente mientras se vilipendiaba severamente a la profesión por participar en denuncias en la guerra—, pero también la incisiva represión que sufrieron. El autor realiza una aportación significativa al conocimiento de las dinámicas sociales que subyacieron al funcionamiento aparatado franquista al documentar la existencia de prácticas de reciprocidad positiva o negativa, según las cuales muchos vecindarios reprodujeron las acusaciones o la protección que habían implementado durante la guerra en la posguerra. El volumen concluye con el análisis de la Medalla de la Fidelidad, que el Ayuntamiento de Madrid diseñó para aquellos porteros que habían protegido a sus vecinos como parte de la retórica franquista sobre la violencia bélica.

Por su combinación de contenido profundo y estilo ameno, creo que un público amplio podrá disfrutar de estas páginas. En las mismas se suceden buena parte de las principales preocupaciones científicas de la historiografía social del conflicto en el siglo xx, pero también numerosos temas de amplio interés y atención sociales y políticos. Así, el texto resulta de obligada consulta para los estudiosos de la producción de la violencia en contextos de guerras civiles, ocupaciones o dictaduras y de las distintas

formas que adopta la participación social en la misma. Sin embargo, es también una parada necesaria para los interesados en la construcción de las policías modernas, en los profundos orígenes de las prácticas acusatorias y violentas de la guerra civil o en la siempre controvertida historia de la retaguardia republicana durante la guerra. La tarea del autor resulta más meritoria si se tiene en cuenta que, en el caso madrileño, las aproximaciones carecen de la materia prima que ha nutrido buena parte de las indagaciones en otros regímenes: la documentación policial. El autor vadea este obstáculo a través del uso de un amplio repertorio de fuentes, entre las que destacan las judiciales, complementado con un repaso completo y actualizado a la bibliografía nacional e internacional.

Este trabajo constituye asimismo una aportación relevante a las incesantes «guerras de la memoria» que han impregnado el debate público y privado en España durante los últimos lustros. La reciente formación de un gobierno de coalición entre derecha y extrema derecha en Castilla y León ha hecho que muchos teman por los avances logrados en la comunidad e incluso a nivel estatal. Nada bueno parecen presagiar episodios como la reciente negativa de Vox y la abstención del PP en el debate parlamentario mantenido para declarar la carretera de «La Desbandá» Lugar de Memoria Democrática. Por otra parte, la propuesta de una Ley de Memoria Democrática lanzada por el gobierno de Pedro Sánchez ha sido objeto de debate en varias de sus premisas. La pervivencia de la Ley de Amnistía de 1977 —objeto de reprobación por el Comité de Derechos Humanos de la ONU— y la imposibilidad de enjuiciar las actividades de los responsables de la violencia se encuentran entre los temas más discutidos. Al margen de las opiniones, los desencuentros muestran invariablemente que existe un déficit en el tratamiento público de la responsabilidad en las violencias desatadas durante la guerra y el franquismo. También en la comprensión de las múltiples e intrincadas vías de colaboración voluntaria o forzada con las mismas. Cuestiones estas que se encuentra en el centro de la rica contribución vanguardista del presente volumen.

PAUL PRESTON

¿Quién tuvo la llave de la violencia en la guerra civil y la posguerra españolas? Durante décadas, memorias y representaciones han insistido en que parte de las agresiones germinaron en espacios de convivencia de los que brotaron denuncias que podían resultar fatales. En el marco de esta violencia coral, muchos han sentenciado que los porteros de fincas urbanas mancharon a menudo su lengua con sangre. El enemigo a las puertas acomete un viaje de varias décadas por los umbrales de los inmuebles madrileños en busca de las raíces de la violencia intracomunitaria. En ellos descubre una figura determinante en las interacciones urbanas de la capital —con frecuencia desatendida y sometida a simplificaciones caricaturescas— que habitaba una singular encrucijada entre su posición subalterna y su ejercicio de diversos grados de poder formal e informal. Estas páginas prueban que, por su extraordinaria capacidad para hacer acopio de información y vigilar al vecindario, cuerpos policiales, aparatos judiciales y vecinos acudieron a los porteros en busca de detalles de interés desde mucho antes del golpe de Estado y continuaron haciéndolo cuando sonó la hora de la guerra. La investigación los encuentra entre sus convecinos y un nutrido elenco de milicianos, falangistas, policías y juzgados viejos o nuevos. En un contexto de formidable coacción, los porteros actuaron como moduladores de la violencia en estas interacciones: chispa que la inflamaba, gasolina que la alimentaba o cortafuegos que protegía al perseguido. Con todo, los porteros estuvieron también entre las víctimas de la violencia y fueron objeto de investigación y vigilancia como potencial enemigo.

Asombrosamente original. De importancia primordial desde el punto de vista historiográfico pero ameno como un cuento de serie negra.

PAUL PRESTON

Brilla tanto por su novedosa base empírica como por una prosa ágil y magnética que atrapa al lector desde la primera página.

HELEN GRAHAM

